

# DEMOCRACIA

## SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes . . . . . 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. . . . . 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En tercera » 0'15 » »
Número suelto . . . . . 0'10 »	<b>TELÉFONO 531.</b>	En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado . . . . . 0'25 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

### La paz rusa

Como coronamiento a la campaña maximalista que ha convertido la revolución rusa en un caos, han empezado las negociaciones para establecer la paz, entre los delegados del militarismo prusiano y los representantes del gobierno ultrasocialista de Lenine.

Bajo el punto de vista moral, no negamos que tales negociaciones puedan tener un efecto depresivo para alguna de las naciones beligerantes. Materialmente el ejército ruso quedó de hecho fuera de combate después de la fracasada ofensiva que a impulsos de Kerenski emprendió Kornilof. Ante la creciente desorganización de dicho ejército, los alemanes pudieron trasladar sin ningún peligro casi la totalidad de las fuerzas que operaban en el frente oriental, a la frontera italiana para iniciar la actual ofensiva y al frente occidental para retardar, ya que contener no les ha sido posible, el empuje de los ejércitos franco-ingleses.

Aunque la influencia de los agentes alemanes en los últimos acontecimientos de Rusia es evidente, con todo creemos injusta la acusación de que los actuales jefes de la revolución estén vendidos colectivamente al Kaiser. Por disparatado que nos parezca el hecho de que los delegados de un pueblo que aspira a la supresión del ejército, de la propiedad individual y de todas las fórmulas nacidas de la actual organización capitalista, entren en negociaciones con los representantes del gobierno imperial que encarna el espíritu militarista agresivo y plutócrata más descarado, ello

debe atribuirse, más que a mala fe, a un exceso de candidez que siempre ha sido el distintivo de todos los revolucionarios e innovadores.

¿Qué garantía para las conquistas populares de la revolución puede ofrecer el Kaiser a Rusia? Absolutamente ninguna.

Una nación que como Alemania califica de *papeles mojados* los tratados que autorizó con su firma, que proclama como principio ético de su política la supremacía de la fuerza sobre el derecho, aunque ahora para descartar definitivamente de la lucha al pueblo ruso, acepte todas sus condiciones, aunque se conforme, lo que nos parece dudoso, en evacuar los territorios invadidos, lo hará únicamente con la intención de desquitarse más tarde, y si el ejemplo de Rusia fuese seguido por las demás naciones aliadas, si la fórmula de paz sin anexionaciones ni indemnizaciones pero también sin castigo para los causantes de la hecatombe actual, se aceptase por todos, pocos años transcurrirían sin que el delirio pangermanista, que sueña la existencia de un imperio alemán extenso desde Calais al Golfo Pérsico, rodeado de naciones tributarias, desatara nuevamente la guerra con todos sus horrores e hiciera desaparecer de la faz del mundo las instituciones democráticas de los pueblos occidentales, incompatibles con los ideales de hegemonía tudesca.

Si el pueblo alemán quiere la paz, debe empezar por donde comenzaron los rusos, revolucionándose contra el Kaiser y destruyendo hasta sus raíces la organización militarista y el imperio. El pueblo alemán podría entonces tratar con las demás naciones,

pero mientras el Kaiser desde su trono sea dueño y señor absoluto de un pueblo sumiso dispuesto a hacerse matar cuando su amo lo ordene, sería el colmo de la inconsciencia el que las fuerzas democráticas del mundo entero abandonaran las armas dejando subsistente la poderosa máquina militar que más tarde había de aplastarlas.

DIÓGENES

### Las subsistencias espirituales

¡Cómo ardió el alma tormentosa de Bruno en la Idea apasionada, antes de que su cuerpo ardiera en el Campo de las Flores de Roma! ¡Cómo se encendió en «heroicos furores» la mente del dominico de Nola! ¡Cómo luchó por la futura libertad civil de Italia y del mundo el que hundía su inflamado corazón, que no ya su cabeza sólo, en la contemplación de que el ser es hacer, es causar, y que en Dios poder y hacer es todo uno! ¡Con qué intimidación pudo hacer suyos aquellos versos del Tansillo: «caeré muerto a tierra, bien lo veo, mas qué vida a mi muerte se le iguala?»! Fué un hombre icárico. La verdad, su tormento y su consuelo. Sus derrotas fueron, como para Don Quijote, sus victorias. Venció sucumbiendo.

Y ahora, cuando nos predicán pragmatismo, política realística, nacionalismo indiferente a las altas luchas de la conciencia, ahora es cuando hay que ir a las obras de Bruno a aprender a distinguir las imposturas de los hombres de los consejos divinos y que no es locura la estudiosa contemplación. Hay que volar, aunque sea como Icaro, con alas de cera, y para estrellarse contra el suelo en la caída, con tal de huir de la grasa charca de la tecnología.

Si, el problema de las subsistencias corporales nos agobia, pero llegará al fin la paz y después de ella se nos presentará, más pavoroso que nunca, el problema de